Maravilla del Mes: “Rock Candy Mountain”

Esto es una serie de experimentos para obligarme a escribir algo más, no solo mis relatos o ensayos, que llevan bastante tiempo, aunque solo sea leerme los cómics de los que hablo (pobremente).

No recuerdo cómo descubrí *Rock Candy Mountain*[1] (Kyle Starks, Chris Schweizer y Dylan Todd), pero sí que modifiqué la página de la wikipedia de *The Big Rock Candy Mountain*, la canción, para incluirlo entre las referencias en la literatura. Entre que lo hiciera, alguien la ha quitado, pero palabrita que la puse.

Desde que lo comprara[2], lo leo, al menos, una vez al año. Starks (porque es artista y guionista) contó una historia tierna y bonita con buenos chistes y, sobre todo, cariño para con todos los personajes, incluso los villanos.

Mentiría si dijera que no he barajado tatuarme una de las frases más geniales de Jackson cuando se pelea con el diablo. Bueno, técnicamente, sería una de las frases del diablo, pero el sentimiento es el del propio Jackson.

En cualquier caso, los “hobos”[3], romantizados como están, eran jornaleros itinerantes, con su propio decálogo (de dieciséis puntos, así que, supongo, ¿decaexálogo?[4]) y toda la pesca. ¿Eran así realmente? Históricamente hablando, no. O, por lo menos, es poco probable. Pero es bonito soñar, ¿no?

Hablemos un poco del título en sí: un buen día, Pomona Slim se monta en un tren y se hace amigo de Jackson, un *hobo* que lleva un atillo encima y al que están buscando los federales[5]. Y, también, ¡el *demoño*[6]!

Básicamente, Jackson firmó un contrato con el diablo para que ningún hombre pudiera derrotarle en combate singular. La idea era volver de la Segunda Guerra Mundial vivo y poder estar con su familia. De hecho, en el segundo tomo, dice explícitamente “Si estoy condenado al infierno, los días que me queden después de esta guerra serán mi recompensa divina. Eso habría sido el Cielo para mí igualmente”. En todo momento, Jackson quiso estar con su mujer e hija. Todo lo que hace le mueve a ellas: su pacto con el demonio, volarle la cabeza a Hitler, cabalgar los raíles… Todo es por estar con su familia.

Y, sin la diestra mano de Starks, este cómic, conceptualmente, puede sonar como algo… necio y pueril, casi. Sin embargo, como he dicho antes, predomina la ternura[7]. Hay pocos personajes verdaderamente execrables… Hitler, supongo[8][9]. Es ese cariño el que hace que todo encaje con uno de los mensajes principales del libro —“Human beans gonna believe in the tale that makes their days easier. What’s it matter as long as no one gets hurt?[10]”—, con la vida de los *hobos* que Starks romantiza, una vida de libertad y compañerismo. Después de todo, los *hobos* no tienen jefes, es parte de la gracia.

---

1 Miento. Mientras escucho música y releo esto, recuerdo por qué lo encontré: como *Soupy goes home* es parte de mi intentona de hacer un artículo sobre Pat the Bunny y los vagabundos en la Gran Depresión en EE.UU., un concepto increíblemente localizado geográfica y temporalmente. Como persona de pro que soy, no solo conseguí un par de libros realistas (sobre todo *The Road* de Jack London), sino que también usé ficción como referencia (y por eso me volví a ver ~~*La Odisea*~~ *Oh, Brother, Where art Thou* de los hermanos Coen). Y así es como descubrí *Rock Candy Mountain*. ¿Le importa esto a alguien? No, pero es divertido de contar.

2 En más de una ocasión.

3 No voy a entrar demasiado en temas de localizar, pero sí diré algo: el término “hobo” es un coñazo de traducir. Lo más cercano que se me ocurrió para capturar lo que es un “hobo” es el que uso: “jornalero itinerante”.
El tema con el inglés es que las palabras “hobo”, “tramp” y “bum” se usan indistinta e intercambiablemente para referirse a “indigente” o “sin-techo” —generalmente de manera peyorativa—, pero son bastante distintas: “hobo” es un jornalero itinerante, “tramp” sería un mendigo vagabundo y “bum” es un mendigo, sin más.

4 Del griego: “δεκαέξι” (dekaéxi) y “λογος” (logos) y de que me ha dado la real gana.

5 Los estadounidenses, no los mexicanos.

6 Este giro de guion sería mucho mejor si no le hubiera mencionado antes, pero conozco a autores que editan y son todos unos cobardes.

7 Salvo en el demoño, pero él es más una fuerza de la naturaleza que una persona.

8 Con respecto a la omisión del demoño en esta excepción, por favor, consúltese la nota al pie anterior.

9 Valientes declaraciones las mías, también, supongo.

10 Los ‘manos tienen que creerse alguna historia para que su día a día sea más feliz. ¿Qué importa, si no hacen daño a nadie?

Rock Candy Mountain es una historia sobre la libertad y la familia encontrada y aventuras y sobre encontrar tu camino. No digo esto solo por el texto o subtexto, sino por el contexto del título:

Kyle Starks empezó a trabajar en este cómic en 2016 (seguramente antes, pero bueno), después de quedarse en la calle. Su mujer y él decidieron jugársela. Tenía un año para dedicarse a los cómics de manera exclusiva y profesional[11]. Afortunadamente para él, lo consiguió. Se ve, al leer sus obras, que le encantan no solo las pelis de acción (y los cómics, obviamente), sino que le gustan muy mucho las pelis de artes marciales. Basta con ver cómo se mueven Sexcastle (*Sexcastle*) y Jackson, por ejemplo. Y esa pasión, la clase de pasión que lleva a alguien a dibujar y escribir una novela gráfica como *Rock Candy Mountain* al tiempo que lleva una serie mensual es… indiscutible.

En cualquier caso, este es de los pocos cómics completos que tengo firmados y es de mis posesiones más preciadas, junto con un cómic de *Prez* (ignoremos que, técnicamente, no está en mi casa ahora mismo[12]) y es porque… es maravilloso. Lo leí cuando lo descubrí y cada relectura significa descubrir algo nuevo de mí mismo, o enncontrar algo de fe en un futuro que sé que, seguramente, sea una ficción.

Pero bueno, no tengo ni idea de nada, solo que Hitler murió en calzoncillos de brutal tiro a la cabeza por un soldado raso.

---

11 #goals. Todo sea dicho, "empezar"* con los cómics de *Rick y Morty* es nivelazo.

* *Sexcastle* ya había salido para entonces.

12 Algún día lo recuperaré y no lloraré en el proceso. Quizás.